

POPULISMO Y NEOPOPULISMO EN ECUADOR

HERNÁN MOREANO
CLAUDIA DONOSO*

INTRODUCCIÓN

El desarrollo democrático en el Ecuador ha tenido en los últimos 26 años significativos avances y retrocesos en un curso que podría ser catalogado como errático. En busca de las explicaciones para esta disparidad se encuentran no sólo conocidos argumentos de déficit político a nivel de dirigentes, partidos e instituciones democráticas, sino también en los diferentes niveles de eficacia que exhiben los sistemas políticos para generar eficiencia económica y bienestar social. Además de esto, está presente en el debate otro fenómeno que influye, de manera negativa, en la consolidación de la democracia y en su sustentabilidad a largo plazo: el neopopulismo.

Este término que define un estilo de hacer política más que un sistema, ha sido utilizado para describir gobiernos como el de Alberto Fujimori en Perú o Hugo Chávez en Venezuela, se asocia con la

tradición de lo que se ha denominado populismo latinoamericano tal como Velasco Ibarra en Ecuador o Domingo Perón en Argentina. En este sentido, se trataría de una evolución peculiar de un fenómeno existente, más que de algo completamente nuevo. Pero si bien existen puntos de contacto entre estas figuras y su forma de hacer política sobre la base de un liderazgo carismático, una política social caritativa-distributiva, una retórica anti-oligárquica y mesiánica, la pérdida de importancia de las instituciones intermedias y su remplazo por vínculos más bien clientelares, por otro lado, también se detectan diferencias significativas entre una y otra. De esta forma, *“los seguidores del líder populista son analizados como masas marginadas disponibles que al no tener una estructura normativa que les permite funcionar políticamente en una sociedad moderna son presas fáciles de la seducción demagógica del líder carismático”*¹.

* Hernán Moreano es sociólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima – Perú, magíster en ciencia política con mención en política comparada de los países andinos, FLACSO – Ecuador. Correo electrónico: hmoreano@flacso.org.ec Claudia Donoso es magister en ciencia política con mención en política comparada de los países andinos, FLACSO – Ecuador. Correo electrónico: cdonoso@flacso.org.ec Artículo entregado el 23 de octubre del 2005. Aprobado el 30 de noviembre de 2005.

¹ De la Torre, 1998: 131.

Abdalá Bucaram Ortiz, profesional de la política que supo presentarse como un marginado y hasta como un perseguido de las elites tradicionales, llegó al poder apelando a la confianza de los pobres, sin decir claramente cómo iba a gobernar. Es necesario recordar que los indicadores económicos más importantes del país en 1996 mostraban una recaída en la economía del país. El PIB creció a tasas de 2 y 2.3, y el déficit fiscal aumentó de 1.1 a 3% del PIB. Por su parte, la inflación subió del 22.8 al 25.5% y las tasas de interés se mantuvieron en niveles elevados². En medio de graves problemas económicos y sociales, su campaña, al igual que la de Carlos Menem y Alberto Fujimori en Argentina y Perú, pudo ser definida como “populista”, pero al igual que éstos y ya desde el gobierno, presentó un plan de gobierno de indiscutible inspiración neoliberal³. A diferencia de estos “*nuevos líderes*” latinoamericanos, Bucaram nunca ocultó su amor por el capitalismo en su versión neoliberal, con esas condiciones, y a pesar de algunas críticas aisladas a ciertas medidas económicas, como el alza mensual de los combustibles, no debería llamar la atención que su amorfo neoliberalismo hubiera cobrado nuevos bríos a pocas horas del triunfo.

Por estas razones, iniciamos este ensayo haciendo una indagación en los conceptos de populismo y neopopulismo,

no sin antes ver cuáles fueron los aspectos políticos previos para la consolidación de gobiernos y liderazgos populistas en la década de los 30 y 40 del siglo pasado como Velasco Ibarra y Asad Bucaram. El presente trabajo indagará lo que fue el populismo durante las administraciones de Velasco Ibarra, a mediados del siglo anterior, y el rol de Assad Bucaram en la ciudad de Guayaquil, para atraer y persuadir a las masas a tomar una determinada actitud frente al candidato opositor, que es catalogado como “el otro” responsable de todos los males del pueblo. Por tal motivo, se estudiarán los conceptos de populismo y neopopulismo sin dejar de lado el discurso que se maneja en los mítines políticos y las redes clientelares existentes a escala local para mantenerse en el poder. No se dejará de lado el contexto social y político que dio auge a líderes carismáticos una vez que las administraciones conservadoras y liberales administraron el país sin haber involucrado a los sectores marginados de la vida política del Ecuador.

Ahora bien, quisiéramos dejar establecido que el más reciente y principal exponente del neopopulismo, en el caso ecuatoriano, es Abdalá Bucaram, por lo tanto, haremos una comparación entre lo que fue su postura como candidato a la presidencia de la república con el gobernante que aplicó medidas que iban en contra de sus postulados iniciales,

² Araújo, 1998.

³ Acosta, 1997.

para asumir el modelo neoliberal y haber hecho de los medios de comunicación un instrumento del espectáculo. Posteriormente estos mismos se volvieron en su contra y favorecieron su destitución a los seis meses de haber iniciado su gobierno. Lo anterior lleva a plantearse preguntas cómo: ¿qué da vida al populismo?, ¿bajo qué contexto y lógica el líder populista construye sus discursos?, ¿por qué las clases populares aceptan al líder como el Mesías? Y, por último, ¿qué intereses persiguen los populistas y neo-populistas durante las elecciones y cuando ya son gobierno?

2. Populismo y neopopulismo

En esta breve revisión del debate sobre populismo y neopopulismo es importante conocer el concepto de ideología para poder interpretar el reciente proceso político ecuatoriano. Siguiendo a Althusser, Laclau anota que la “*función básica de toda ideología es la de **interpelar/constituir** a los individuos como sujetos*”. Además añade que “*los individuos, que son simples soportes de las estructuras, son transformados por la ideología en sujetos. El mecanismo característico de esta inversión es la **interpelación***”⁴. Lo que da a entender que toda ideología no se constituye ni se construye en el aire al margen de determinadas condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, pues

para la versión estructuralista, todo sujeto social está sujeto a estructuras y procesos de socialización. Por lo tanto, se considera que el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones “popular-democráticas” como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante⁵.

Así la constitución de los individuos como sujetos se produce por medio de la acción de la interpelación. Esto quiere decir que el individuo se reconoce a sí mismo, libremente, en la interpelación que le dirige el otro. Ese reconocimiento hace la ideología, más aun cuando ésta es transmitida al emisor-individuo a través del canal-mensaje-verbal y luego hacia un emisor-pueblo y como principio extraído de la teoría de la comunicación funcionalista fue planteada por John Fiske. Ésta es básicamente la existencia de un emisor-mensaje-canal-perceptor, en donde el emisor codifica o construye su mensaje mientras que el preceptor lo descodifica, lee e interpreta⁶.

Cuando se habla de populismo en el Ecuador viene a la mente la idea “el regreso del líder”, es decir, a la aparición de una forma de liderazgo en lo político. Lo viejo, lo clásico parece aludir a la importancia del líder y a su forma de relacionarse con las masas, mientras lo nuevo al tipo de políticas y programas que ponen a andar una vez que son gobierno. En sí, el populismo,

⁴ Laclau, 1977, 100.

⁵ Laclau, 1979, 2001.

⁶ Fiske, John, 1996, 21.

como una manera “estratégica” de hacer política posee cinco atributos:

- Un patrón de liderazgo personalizado y paternalista no necesariamente carismático;
- Una coalición de apoyo multclasista basada en los sectores populares, sean éstos urbanos (sindicalizados o informales) o rurales;
- Una forma de movilización política vertical (es decir, de “arriba-abajo”) que subordina mecanismos convencionales de mediación política;
- Una ideología ecléctica y “anti-establecimiento”; y
- Un uso sistemático y expandido de métodos redistributivos y clientelares como instrumento político para generar apoyo entre los sectores populares⁷.

El término neo-populismo recoge la ambigüedad que manejan los nuevos líderes en su accionar y discursos populistas y anti-neoliberales, su visión del Estado y la crítica a la élites políticas y económicas. Mientras que el populismo se vincula al liderazgo que surge de una democracia y un Estado en crisis, asimismo, de un alto grado de ilegitimidad de los partidos tradicionales, en fin de un desencanto frente a la política. En el caso ecuatoriano, mientras el populismo hacía blanco de sus ataques a la oligarquía nacional; en el neopopulismo grupos tales

como los sectores económicos domésticos orientados al mercado externo y al capital extranjero, se transformaron en un componente crucial de las coaliciones gubernamentales. El papel de enemigo, entonces, pasó a ser ocupado por la clase política de partidos tradicionales tachada desde ya de ineficiente, elitista y corrupta, mientras el populismo es anti-oligárquico, el neopopulismo sólo en el plano del discurso es opositor a la oligarquía.

De esta manera el discurso del líder populista confronta antagónicamente al pueblo contra la oligarquía; articulan el voto a través del clientelismo y del patronazgo; sus actos masivos son más importantes que la participación en las “instituciones liberales democráticas” restringidas, lo que genera que haya una relación ambigua entre populismo y democracia. “*Si bien los populismos incorporan a sectores, no respetan las instituciones liberal-democráticas y son formas autoritarias de participación política*”⁸. Cabe entender que el clientelismo nace y se mantiene en contextos sociales “*en los que proporciona a determinados sectores de la población una estrategia alternativa para la instrumentalización de funciones básicas a sus necesidades y demandas, que las estructuras e instituciones prevalecientes no cumplen o no pueden cumplir*”. Producto de esto, se originan vínculos paternalistas entre un patrón que proporcionará la protección y

⁷ Loyola, 2004, 16.

⁸ De la Torre, 1998, 133.

el acceso a bienes y servicios a sus súbditos, a cambio de recibir de ellos manifestaciones de estima, lealtad e incluso el voto en las elecciones locales. Bajo este sistema se generan las redes clientelares, las cuales permiten reclutar a los posibles votantes.

En este contexto la maquinaria política funciona como un mecanismo de articulación electoral que se mantiene a mediano plazo, según la coyuntura política, social y económica. De esta manera, los dirigentes de las bases o caciques locales activan las redes clientelares en momentos de elecciones con el fin de que la máquina electoral funcione. En el caso de Asad Bucaram y su sobrino Abdalá Bucaram, el clientelismo, como instrumento político, se practicaba en los sectores marginales de la ciudad de Guayaquil y en varios recintos de la costa ecuatoriana, lugares donde el populismo tiene más adeptos, apoyando a los candidatos a cambio de recibir obras o ciertas prebendas previamente negociadas⁹.

Dichas prácticas clientelares no son coherentes con los principios que promulga una democracia equitativa que supone la construcción de un “orden político” específico, es decir, de hecho el sistema político está dominado por la desigualdad y por los conflictos de intereses, “la sociedad política debe ser el lugar de la igualdad, y la

democracia tiene por tanto, como objetivo principal asegurar la igualdad no sólo de derechos sino también de oportunidades, y limitar lo más posible la desigualdad de los recursos”¹⁰. Por otra parte, en el Ecuador la noción de pueblo se impone históricamente a la noción de ciudadanía. Si bien con el liberalismo se inaugura el discurso del pueblo como sujeto activo de la política moderna ecuatoriana, su relación con lo “popular” es muy ambigua. A la noción política de pueblo como instancia legitimante del gobierno civil, como generadora de una nueva soberanía política, “*corresponde en el ámbito de la cultura una idea radicalmente negativa de lo popular, que sintetiza para los ilustrados todo lo que éstos quisieran ver superado, todo lo que viene a barrer la razón, superstición, ignorancia, turbulencia*”¹¹.

El pueblo siempre fue interpretado por los liberales desde posturas “ilustradas” y con términos muy negativos, como “masa ignorante”, “fanática”, “embrutecida”. El sujeto pueblo careció de “dignidad” a los ojos del discurso liberal. Así, “la razón es todo aquello que el pueblo no posee, y a la vez se convierte en el instrumento de redención por parte de una elite”¹². La recuperación de este carácter negativo del pueblo es el que impulsa al populismo a ser un protagonista que moviliza en las

⁹ Menéndez-Carrión, 1986, 94-95.

¹⁰ Touraine, 1994, 251.

¹¹ De la Torre, 1997.

¹² Burbano de Lara, 1998, 263

plazas y en las calles a la muchedumbre marginada. Otra característica de la retórica populista es la primacía de lo emocional en los discursos políticos, dejando a un lado la razón. De esta manera, los integrantes del pueblo se incorporan a la política a través del patriarca, el caudillo, el mesías, el amo, el señor, el protector de los vínculos y relaciones personales de dominación. Los poderosos ofrecen su ayuda a los desamparados a condición de que los reconozcan como sus padrinos¹³.

Por mucho tiempo se ha asociado al populismo con varios aspectos negativos; y se la ha acusado de una movilización desordenada de las masas, sin brújula doctrinal¹⁴. Ha sido considerado siempre como un pariente pobre de la teoría política; incluso el concepto teórico al que el populismo ha sido más frecuentemente asociado, el de movilización política muestra de modo perfectamente ostensible una dimensión condenatoria, en la medida en que aparece ligado a la idea de “manipulación”. A la condena del carácter manipulador del populismo se une, además, una condena intelectual: *la característica central del discurso populista sería la de ser una cháchara vacía*¹⁵.

La necesidad de producir una teoría general sobre el populismo llevó a Ernes-

to Laclau a entenderlo como un tipo de discurso político que articula las interrelaciones popular-democráticas como antagónicas respecto a la ideología dominante¹⁶. El estudio sobre el populismo se plantea las tres siguientes preguntas: 1. ¿Qué intereses esconde el populismo? 2. ¿Qué actores están en juego en el populismo? 3. ¿A qué sectores sociales representa el populismo? La primera pregunta se refiere a que toda posición política está vinculada a ciertos intereses; la segunda que hay actores o grupos de poder interesados en asumir esta postura política; y la tercera a que público interpela esta ideología. En tal sentido, con el populismo se verifican tres operaciones:

*1) La construcción de una cadena de equivalencias entre demandas insatisfechas e identidades amenazadas que constituyen “al pueblo”; “a los de abajo” en una nueva identidad sintética y compleja; 2) la construcción de esta nueva identidad popular a partir de una frontera totalizante que la opone al poder, a la “dominación, a las “oligarquías corruptas”; 3) la politización de todo antagonismo social, ya que la constitución de la dualidad pueblo/poder tiene lugar en el campo político”*¹⁷.

También se debe reconocer que el populismo se muestra cuando las identidades

¹³ De la Torre, 1997.

¹⁴ Borja, 1988, 11.

¹⁵ Laclau, 1987, 25.

¹⁶ Laclau, 1977.

¹⁷ Laclau, 1987, 29.

colectivas se construyen en términos de una frontera dicotómica que separa “a los de arriba” de “los de abajo”. Ahora bien, el estudio del populismo latinoamericano tiene una larga historia. Los primeros estudiosos lo entendieron como un fenómeno pasajero, producto de la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Asimismo, los populismos latinoamericanos surgen de un proceso de dislocación y fragmentación de intereses e identidades sociales, resultante en buena medida de la inserción periférica de América Latina en el mercado mundial. Una de las características comunes a todos los populismos latinoamericanos ha sido la creencia de que el populismo ve al Estado como centro posible y necesario de una transformación de las relaciones sociales, la creencia de que la regeneración económica de un país depende de la implementación por parte del Estado de un conjunto de medidas milagrosas. Ahora bien, en los últimos veinte años “*es la erosión de esta confianza en las curas milagrosas las que han conducido a la declinación del populismo como forma política*”¹⁸.

La investigación que hace Laclau sobre el populismo le permitió poder estudiarla desde el análisis del discurso. Sin embargo, la crítica más común que se le ha hecho a Laclau ha sido que sólo se concentra en las condiciones de pro-

ducción de los discursos, no diferencia el análisis del discurso político del análisis de los discursos en general, ni diferencia los diversos tipos de discursos políticos, que van desde los electorales de barricada hasta los informes de gobierno¹⁹. Por lo tanto, es importante abordar sobre todo el contexto en que se manifiestan los discursos, tomando en cuenta los actores e intereses involucrados.

POPULISMO EN EL ECUADOR

“...Mientras que el populismo es su intervención emocional y arrebañada, librada a las supuestas potencialidades taumatúrgicas de ese hechicero del siglo XX que es el caudillo populista, listo siempre para ofrecer el paraíso terrenal en la vuelta de la esquina”²⁰

Hasta mediados del siglo pasado, la población ecuatoriana no superaba el millón de habitantes, pero tres años después sube a 3 millones lo que se explicó como una “explosión demográfica”. Lo extraño de este inesperado crecimiento radicaba en que el Ecuador no recibía contingentes importantes de población extranjera y, peor aún, el aumento de la tasa de natalidad se mantenía más o menos estática. La causa más bien estaba relacionada con el vertiginoso crecimiento

¹⁸ Laclau, 1987, 37.

¹⁹ De Ipola, 1983.

²⁰ Borja, 1988, 11.

poblacional a una tasa de las más altas del mundo, y también se relacionaba con la crisis del sistema agro-exportador, el cual trajo consigo la aceleración de las migraciones, produciéndose así una apreciable transferencia de población de la Sierra a la Costa y del campo a las ciudades. Las migraciones y la urbanización traen consigo consecuencias políticas a ciudades como Quevedo, Santo Domingo de los Colorados, Machala, Portoviejo, Manta, Esmeraldas y en especial a Guayaquil como puerto principal del país.

Estas ciudades se urbanizan rápidamente porque se constituyen en centros de comercialización del banano. Además, el sistema de descomposición del sistema de hacienda se da por la expedición de leyes de Reforma Agraria y de la Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura. Con ellas el campesino no obtiene la propiedad de la tierra y en cambio transforma en libres a los antiguos trabajadores dependientes, se abre la posibilidad de que emigren a ofrecer su fuerza de trabajo en las plantaciones de la costa o en los servicios urbanos. Los que iban a la ciudad van por la atracción del fomento de la industria y de la construcción que a su vez alientan el crecimiento de los servicios: el comercio y el transporte; pues para mediados de los 40 ya la radio permitía una comunicación entre las zonas rurales y urbanas²¹.

Los pocos migrantes calificados se integran sin problema a los “sectores económicos propiamente capitalista: industrial, financiero, grande y mediano comercio”, los que a su vez obtienen una buena remuneración y los “beneficios políticos, sociales, culturales y sociales garantizados por las leyes”. En cambio el resto de migrantes, compuesto por asalariados, artesanos, pequeños comerciantes y medianos propietarios, son afectados por el incipiente desarrollo industrial, el uso de tecnología avanzada y la forma en que se organiza el sistema productivo, lo que genera que no haya suficientes plazas de trabajo para todos. De esta manera se da la discriminación al encontrarse el ser con buenas posibilidades económicas con el pobre y a la vez marginado. “*El pobre marginado caminaba por las calles céntricas de Guayaquil, mientras los pudientes andaban en sus carros importados, y vistiendo ropa según la moda europea. Eran los tiempos en que el pueblo vivía la realidad y la oligarquía tenía sus pies en el Ecuador pero su mente en la vieja Europa o en los Estados Unidos*”²².

Ciudades como Guayaquil muestran poco a poco zonas en donde se habían construido casas de caña guadúa sin los servicios básicos de agua y luz, en donde es fácil distinguir el “*nosotros los pudientes y ellos los pobres*”. Como resultado se dan las demandas de mejores condiciones de

²¹ Hurtado, 1977, 177.

²² Romero, 1981, 37.

vida para los migrantes, y es donde el líder carismático aparece como el individuo más adecuado para representar los intereses e interpretar las frustraciones de esas poblaciones desarraigadas. El término “*yo no me caso con nadie*”, forma parte de las cualidades del discurso del líder que utiliza un vocabulario defensor del pueblo y propio del pueblo. La suprema misión de servir las causas populares le llevan a entender todo tipo de problemas y a recorrer los lugares más apartados constatando necesidades, desafiando broncas e insultos de la “*oligarquía*” y castigando a los culpables²³.

La tesis de la crisis del bipartidismo se vuelve en los años 50 muy problemática frente a la presencia de la Concentración de Fuerzas Populares desde finales de la década anterior en Guayaquil. Este partido mantiene sólidas bases políticas a nivel local y en momentos alcanza importantes proyecciones nacionales. Durante este período, específicamente entre 1950 y 1960, la CFP controla el espacio político y el gobierno local de Guayaquil, con Guevara Moreno, mientras que la década siguiente será con Assad Bucaram. Mientras la sierra se perfila como un espacio social y político más claramente inscrito en los procesos de modernización y desarrollo, lo cual supone dejar atrás la estructura social hacendataria, la Costa organiza políticamente sus conflictos en

términos de una disputa entre oligarquía y pueblo, viéndolo como una expresión política predominante en cada región²⁴. Por lo tanto, el problema que se presenta aquí es cómo entender la cultura política nacional; o dicho de otro modo, “hay que mirar la cultura política nacional como el resultado de un complejo juego de culturas políticas con claras bases regionales”, pues son culturas políticas que organizan de modo muy distinto “*su conflictividad, la identidad de los actores y también el sentido histórico de sus respectivos procesos*”, lo que genera que el encuentro de esas culturas a nivel del Estado no sea fácil²⁵.

Velasco Ibarra

José María Velasco Ibarra ha sido quizá el más importante político que haya tenido el Ecuador. Nació en la ciudad de Quito en 1893 y falleció en 1979 en Buenos Aires. Procedente de una familia acomodada, estudió en las universidades de Quito y París, se hizo abogado y entró en política en las filas del Partido Conservador. Desempeñó varios cargos políticos como el de presidente del Congreso antes de ganar su primera elección presidencial en 1933. Desde entonces fue la figura preponderante de la política ecuatoriana por espacio de cuarenta años. Durante su primer mandato (1934-1935) intentó

²³ Romero, Ob. cit., 79.

²⁴ Romero, Ob. cit., 79.

²⁵ Menéndez-Carrión, 1986, 179.

poner en marcha una reforma agraria con la división de las grandes haciendas; ante la resistencia que encontraron sus planes, asumió poderes dictatoriales y reprimió violentamente a la oposición. Fue derrocado por un golpe de Estado y tuvo que exiliarse en Colombia hasta 1944. El mismo patrón se repitió en las cuatro ocasiones que fue elegido presidente del Ecuador y fue luego depuesto por los militares (1944-1947, 1952-1956, 1960-1961 y 1968-1972). Desde 1971 hasta su último derrocamiento instauró un régimen autoritario enfrentado con los Estados Unidos, lo que le llevó a establecer contactos amistosos con la Cuba de Fidel Castro.

Ahora bien, ¿cómo explicar el surgimiento del velasquismo como movimiento político? En agosto de 1933, la situación política en Ecuador colapsó y el Congreso, encabezado por José María Velasco Ibarra y apoyado por la izquierda, se manifestó a favor de la salida de Martínez Mera. Dos meses después, el propio Partido Liberal ante la insostenibilidad del gobierno promovió la sucesión presidencial, designando al entonces ministro de gobierno, Abelardo Montalvo, quien convoca a elecciones en diciembre de ese mismo año. En las elecciones Velasco venció de manera abrumadora, con el apoyo del pueblo tanto quiteño como guayaquileño, en un momento de crisis de los partidos de la época: conservadores, liberales y la

izquierda marxista. Cuando Velasco Ibarra llegó al poder por primera vez en 1933 “*se transforma en un hito en la historia política del Ecuador*”²⁶, pues su triunfo fue el resultado de un rechazo de las masas a un sistema que no lograba satisfacer sus necesidades. Esto significaba que mientras el pueblo pedía cambios a escala social y política, tanto el Partido Liberal como el Conservador deseaban mantener el orden vigente. Luego de décadas de debates doctrinarios, de fraudes electorales y congresos ineficientes, las clases populares habían perdido la fe y la esperanza en el sistema tradicional.

Diputado y presidente de la Cámara de Diputados, ascendió al poder el 1 de septiembre de 1934, iniciándose así un período de cinco presidencias, gobernó de manera intermitente en total 12 años, 10 meses y 3 días y actuó como dictador en la política nacional a través de 40 años. Una de las frases suyas más conocidas fue “Dadme un balcón... y seré Presidente”. Entre sus obras más importantes constan la restauración de las libertades de sufragio, culto y de educación, la abolición de la discriminación administrativa por ideas políticas o religiosas, el fortalecimiento del sentimiento nacional venido a menos a raíz del Tratado de Río de Janeiro con Perú en 1942 y cuya nulidad fue proclamada por Velasco en 1960.

El mensaje anti-oligárquico contenido en el discurso de Velasco Ibarra, se

²⁶ Norris, 2004, 166.

legitimó cuando de manera permanente acusaba a los grupos tradicionales de poder de haberlo botado en cada uno de sus 4 mandatos, pues tan solo su segundo mandato duró los 4 años de gobierno. Con estos antecedentes se evidencia que es un fenómeno extensivo al bipartidismo conservador – liberal, que irrumpe en la escena política en los años 30 como un cuestionamiento directo y radical a los partidos políticos en tanto estructuras con una práctica que no corresponde a sus discursos²⁷. En realidad, lo que Velasco hace es apropiarse del discurso liberal y conservador a partir de una resignificación del pueblo como eje de la política.

Sin embargo, al velasquismo hay que considerarlo como un fenómeno que sobrepasa el conflicto entre liberales y conservadores en vista de que “*rompe esa dualidad del discurso político y crea un nuevo orden simbólico desde donde interpelará a los distintos grupos sociales*”. Al velasquismo habría que verlo como un fenómeno situado más allá del conflicto entre liberales y conservadores porque rompe esa dualidad del discurso político y crea un nuevo orden simbólico desde donde interpelará a los distintos grupos sociales²⁸.

En el velasquismo concurren sin duda rasgos populistoides, tales como la figura carismática del caudillo, su absoluta incoherencia ideológica, la movilización y

apoyo en el número como factor de poder. El velasquismo es síntoma de crisis, pero su prédica muchedumbrista no fue nunca más allá de una verborrea romántica y liberal. El personalismo inequívoco de este fenómeno ecuatoriano explica que las clases “tradicionales” volvieran a derrotar una y otra vez al caudillo y tenemos la impresión de que las mismas turbas que lo alzaron luego contribuyeron con su inconstancia a forzar cuatro veces su renuncia entre su primera elección, en 1933, y la última en 1970²⁹.

Finalmente, el velasquismo si bien es cierto no alcanzó a consolidar el Estado nacional-popular como sí lo hicieron otras experiencias populistas, ejerció una poderosa influencia en las dimensiones retóricas, simbólicas e imaginarias de la política al convertirse en un movimiento político, con una capacidad seductora para movilizar a las masas con fuerza electoral, pero con una capacidad estatal muy débil.

LA CONCENTRACIÓN DE FUERZAS POPULARES

El 13 de octubre de 1953, para la prensa Velasco Ibarra dijo lo siguiente:

Para mí el CEFEPÉ es uno de los peores demonios que sobreviven en el Ecuador. Es un

²⁷ Ibarra, 1974, 47-54.

²⁸ Burbano & De la Torre, 1989, 60.

²⁹ Cueva, 1977, p. 28.

partido de gente totalmente inmoral... un partido sin programa, sin posiciones programáticas... un partido que dirige las pasiones más viles del hombre: venganza y concupiscencia económica. Este partido pretende inaugurar el terrorismo a gran escala en el Ecuador³⁰.

Son pocas las investigaciones que han intentado estudiar el populismo como ideología, pues cuando se toma a la costa de Ecuador y en particular a Guayaquil como fenómeno de orden sociopolítico, cada vez se vuelve más claro que en las ciencias sociales ecuatorianas hace falta una investigación de esta región y de esta ciudad como un hecho sociocultural³¹. Tanto Guayaquil como el resto de la costa del Ecuador es una cultura, que posee unos códigos específicos y con ellos se legitiman las prácticas políticas y sociales de los habitantes de esta región.

El populismo en Guayaquil fue impulsado por la Concentración de Fuerzas Populares (CFP), que nació como partido el 14 de julio de 1949. Desde sus inicios estuvo conformado por elementos que provenían en su mayoría de la clase terrateniente costeña y políticamente de varias tendencias. La CFP se auto proclamaba como organización que había nacido de los corazones del pueblo de Guayaquil, la

capital de la rebelión popular; y hablaba de buscar la verdad y un orden socioeconómico más justo para los ecuatorianos³². Para fortalecerse en la sociedad civil, la CFP empleó “mecanismos de prebenda y clientelismo típicos del manejo estatal oligárquico adaptado al medio urbano”. Así, la CFP “consolidó su base de masas y desarrolló una estructura política clientelar vertebrada verticalmente y construida por una tríada: el jefe del partido o patrón, el líder barrial como intermediario y la masa clientela política. Lo nuevo aquí es la mediación entre clientela y el caudillo³³.”

Ni Velasco ni Plaza fueron capaces de disminuir el ascenso cefepista al poder; además no podía negarse la lealtad de sus seguidores, producto del creciente malestar social del Guayaquil de los años cincuenta. CFP giraba en torno de un discurso “*anticentralista del fogoso intelectual Carlos Guevara Moreno, puesto al frente de este partido, así como las virulentas columnas semanales antiplacistas de la revista de la CFP Momento, de cuyo financiamiento se encargaba el industrial Dillon Valdez, fueron factores de esta política de constitución de un movimiento de masas, autodenominado ‘partido del pueblo ecuatoriano’*”³⁴

El discurso populista, en el cual la interpelación a los pobres está formulada

³⁰ Maldonado, 1954, 206.

³¹ Guerrero, 1994, 13.

³² Quintero, 1995, 88.

³³ Quintero, 1995, 88.

³⁴ Quintero, 1995, 89.

en términos de una lucha contra la pobreza que también es, necesariamente, una lucha contra los ricos. De tal manera, la interpelación populista usada por la CFP provocaba un antagonismo social entre el sujeto popular y el bloque de poder gobernante. La misma interpelación a los individuos en cuanto ciudadanos, fue formulada por el populismo velasquista en términos antagonísticos a la oligarquía liberal agro exportadora, la cual, desde los primeros años de la década de 1930, se mantenía en el poder a base del fraude electoral. Se puede advertir que CFP se apropia de las interpelaciones políticas del discurso liberal y, por lo tanto, se hace necesario tomar en cuenta que el significado de una interpelación está determinado por el contexto en el que se enuncia el discurso³⁵. CFP poseía un discurso de “*rechazo a los grupos privilegiados*” y se erguía como una alternativa burguesa en competencia con los partidos de izquierda tradicionales, el Partido Comunista y el Partido Socialista Ecuatoriano. La producción del discurso cefepista se dio a raíz de la presencia en nuestro país de:

industriales y terratenientes capitalistas costeños que entran en pugna por el control del poder con los sectores terratenientes serranos. En la base de esto estaba el interés de clase de los fundadores de CFP: terratenien-

*tes-capitalistas e industriales marginados de los privilegios estatales, que podían aspirar a la realización de un modelo de desarrollo capitalista más dinámico del que tuvieran directo control. Para el logro de sus objetivos era básico manejar a las masas en apoyo y plantearse su movilización contra las trincas acusándoles de ciertos males del sistema que se desea sanear, pero no se propone transformar*³⁶.

La orientación básica cefepista subraya su carácter “*puramente ecuatoriano*”. Hay un repudio inmediato a las doctrinas foráneas, pues no son más que verbalismos o la simple repetición teórica de los postulados filosóficos que forman la médula de tendencias europeas y, en general, internacionales. En tal sentido, lo cefepista sería lo nacional, lo popular y, en consecuencia, lo real mientras que otras ideologías por ser extranjeras se constituían en no populares y, por lo tanto, son irreales³⁷. En breves palabras, CFP tenía como objetivos “*cambiar las relaciones de poder dentro del país; destrozando a las oligarquías que representaban a los elementos más atrasados de la estructura feudal de la nación; y honrar las normas jurídicas para borrar la inmoralidad y corrupción del sistema*”³⁸. Básicamente la ideología del CFP se comprendería en el párrafo siguiente:

³⁵ Guerrero, 1994, 22-28.

³⁶ Quintero, 1995, 90.

³⁷ Rafael Guerrero: *Regionalismo y democracia social en los orígenes del CFP*, 1994, 26.

³⁸ Martz, 1989, 338.

La ideología del CEFPE... no es ni conservadora, ni totalitaria, ni liberal, ni socialista, ni comunista, es decir no se funda en una colección de principios filosóficos abstractos e importados, desvinculados de nuestra realidad; la ideología de la CFP es popular, porque mira al pueblo como conjunto y fenómeno nacional e histórico; y ecuatoriana, porque su razón de ser es el pueblo ecuatoriano, que vive en el territorio ecuatoriano y con la tradición histórica. Por esto su esencia es profundamente democrática, progresista, antifeudal, contraria al caciquismo de trinca... El cefepismo es un movimiento político totalmente nuevo en la tradición ecuatoriana, porque habla con la tradición de los líderes políticos e incorpora a la plebe a las decisiones políticas trascendentales³⁹.

A pesar de que la orientación cefepista era provocativa y agresiva en su tono los objetivos programáticos específicos eran reformistas más que revolucionarios. El partido proponía una imprecisa descentralización administrativa para extender los recursos del gobierno a todos los ciudadanos. La imagen básica del Estado era la de uno poderoso y activo; se podría decir que la propuesta clave del CFP implicaba la demanda de un Estado protector que mejore las condiciones de vida de las clases populares con la demanda de descentralización político-administrativa, propia de Guayaquil y de la región. Dicha demanda de descentralización pretendía, *“la redistribución de la riqueza, y que el*

*regionalismo no es, necesariamente un contenido ideológico propio de las ideologías liberales y neoliberales”*⁴⁰.

Al cefepismo habría que considerarlo como otra versión del populismo en Ecuador. La CFP controló el espacio político y el gobierno local de Guayaquil entre 1950 y 1960 con Guevara Moreno y entre 1960 y 1970 con Assad Bucaram. La figura de Assad Bucaram llegó a ser tan gravitante como la de Velasco Ibarra en la escena nacional durante las dos décadas anteriores. Basta pensar que el golpe de 1972 se dio precisamente porque Bucaram se presentaba como el candidato presidencial con mayores opciones. Seis años después, y por la misma razón, fue descalificado del proceso de retorno democrático, aduciéndose que no podían presentarse a elecciones postulantes con apellidos no latinos, por ello Bucaram al ser un nombre turco quedaba excluido.

Assad Bucaram no pudo ser el presidente del Ecuador, sin embargo, promovió la candidatura presidencial de Jaime Roldós, quien el 29 de abril de 1979 triunfa en las elecciones. El CFP en alianza con un partido de centro-derecha, Democracia Popular (DP), lanza el binomio Jaime Roldós-Oswaldo Hurtado, donde el primero representaba a la costa y el segundo a la sierra. El CFP ya para 1979, después de 30 años de constituido, estaba bien consolidado ideológicamente, sumado

³⁹ CFP, s/f, 8-9.

⁴⁰ Guerrero, 1994, 15.

a eso el hecho que Jaime Roldós con su elocuencia y discursos había cautivado al pueblo, como por ejemplo cuando decía: “*Estamos a ocho días de las elecciones, en una cuenta regresiva de la permanencia dictatorial, de la permanencia oligárquica en el Ecuador; faltan pocos días para que el pueblo ecuatoriano diga a la dictadura y a las oligarquías que aquí mandan las mayorías. Estamos seguros del triunfo, porque estamos seguros de que el pueblo repudia a los oligarcas*”⁴¹.

Una vez conocidos los resultados de las elecciones Roldós proclamó otro discurso: “*Quiero un gobierno de cambio y desarrollo en el Ecuador. Por fin y después de treinta años de lucha, CFP llevará el poder al pueblo. Quiero un gobierno en donde imperen las libertades y los derechos del hombre. Tendremos como mira el equilibrio entre la producción y la política social buscando el aumento de la productividad y un reparto equitativo de los bienes entre los ecuatorianos*”⁴². Finalmente, debemos señalar que el caso de CFP es una muestra del populismo en la costa ecuatoriana, pues expresó en su constitución aquel entramado de intereses de sectores de la burguesía terrateniente y de importadores, exportadores e industriales guayaquileños y, además, se revelaba como un partido con un nuevo estilo político que interpelaba a las masas populares.

EL NEOPOPULISMO EN ECUADOR

En febrero de 1983 Abdalá Bucaram, antiguo miembro del CFP, funda el Partido Roldosista Ecuatoriano, PRE, en memoria del fallecido presidente. Bucaram quien se había constituido junto a sus hermanos como caciques del CFP, se llevó la totalidad de las redes clientelares de éste a su partido. El Partido Roldosista deviene en un partido carismático dominado por la figura de Bucaram, el cual tiene un séquito dentro del cual figuran familiares y amigos. De entre ellos se escogen candidatos y son las personas de confianza del líder. El Partido también trabaja con caciques provinciales y con redes clientelares por las que circulan recursos y trabajos. De esta manera “*la militancia y la vida privada se confunden en un mismo universo simbólico*”⁴³.

En 1984 Bucaram fue electo alcalde de la ciudad de Guayaquil, pero tuvo que huir del país durante el régimen del gobierno social cristiano de León Febres-Cordero, radicándose en Panamá ante las presuntas acusaciones de corrupción, malversación de fondos y hasta de narcotráfico. A pesar de esto, su carrera política no fue destruida y retornó al país el 1 de diciembre de 1987. Participó en las elecciones de 1988 cuando ocupó el segundo lugar, luego en 1992 ocupando

⁴¹ Jaime Roldós, véase en: Proaño Maya, Marco. *YO CPF*. Ensayo político, junio 1980.

⁴² Proaño Maya, Marco. *YO CPF*. Ensayo político, junio 1980.

⁴³ Freidenberg, 2002, 187.

el cuarto lugar y en 1996 cuando gana las elecciones presidenciales, dejando en segundo lugar al candidato social cristiano Jaime Nebot Saadi. Bucaram, quien había obtenido el 26.27% de los votos en la primera vuelta en mayo de 1996, ganó la presidencia en julio del mismo año con el 54% de la votación.

El triunfo de Abdalá Bucaram ratificó la permanente presencia del populismo en el sistema político ecuatoriano. Su caída apenas ciento ochenta días después de posesionarse como presidente de la República, comprobó que el paso de los líderes populistas por el gobierno de este país es siempre efímero⁴⁴. La campaña electoral de 1996 se caracterizó por el uso de la tarima como escenario para criticar “a los valores de la elite”, desde donde Bucaram criticó de manera muy fuerte a las oligarquías que, tal como él lo decía, “*humillan y desprecian a los pobres*”. Los discursos de Bucaram fueron muy duros contra quienes habían manejado el poder en los últimos 16 años; en tanto el universo simbólico que manejaba Bucaram es el de los opuestos: pueblo contra la oligarquía⁴⁵.

El 10 de agosto de este mismo año, Bucaram asume la presidencia de la República del Ecuador, incorporando en el frente económico de su gobierno a personajes que representaban al poder fi-

nanciero: Grupo Filanbanco con Roberto Isaías Dassum, quien se desempeñó como presidente del frente económico, el Grupo Noboa con Álvaro Noboa Pontón, quien fue presidente de la Junta Monetaria, y Grupo Unión con Roberto Goldbaum quien fue presidente de la Corporación Financiera Nacional. Además, en su gabinete incorporó a sus amigos íntimos como Pablo Concha, en el Ministerio de Economía y Finanzas; Alfredo Adoum, en el Ministerio de Energía y Minas; Miguel Salem Kronfle, como Secretario General de la Administración Pública y Frank Vargas Passos en el Ministerio de Gobierno.

Así el nepotismo fue algo reiterado vinculado con fenómenos de corrupción mostrados descaradamente como un espectáculo. El cinco de febrero de 1997, dos millones de personas se tomaron las calles pacíficamente demandando que Abdalá Bucaram se fuera. Por una simple mayoría, el Congreso destituyó a Bucaram bajo el supuesto de “incapacidad mental”. El Congreso no tuvo pruebas médicas suficientes de la locura del presidente e invocó argumentos de dudosa validez, y terminó por designar a Fabián Alarcón Rivera como presidente de la República. Abdalá Bucaram huyó del país a los 10 días de su destitución diciendo “*me sacó la oligarquía del país a la cual no pude combatir*”.

⁴⁴ Pachano, 1997, 229.

⁴⁵ De la Torre, 2004, 92

El espectáculo mediático: Bucaram, populismo y medios de comunicación

Pierre Bourdieu dice que la televisión es “*un peligro para la política y la democracia*”. Por su parte, Giovanni Sartori sostiene que la televisión está transformando el sentido de la política y de la democracia porque personaliza la política, la representa como un espectáculo y se basa en apelaciones no racionales y emotivas⁴⁶. Abdalá Bucaram usó la televisión para transmitir sus éxitos en espacios no políticos como los deportes, el mundo de la farándula y la cultura de masas como sustitutos a los debates serios sobre sus programas de gobierno. Estos nuevos líderes fueron electos en una coyuntura caracterizada por la crisis del modelo de sustitución de importaciones, el incremento de la pobreza y del número de personas empleadas en el sector informal y la desconfianza en los partidos políticos⁴⁷.

Es indudable que la televisión juega un rol fundamental en la política. Thomas Skidmore, en su introducción a un estudio comparativo del papel de la televisión en las elecciones latinoamericanas, anota: “*la televisión está rápidamente transformando la manera en la que los candidatos son creados, vendidos y consolidados. También está*

transformando la forma en que gobiernan los políticos”. Tal vez la imagen más fuerte de la campaña televisiva del Partido Social Cristiano, en las elecciones presidenciales de 1996, fue la contraposición de dos figuras: un Jaime Nebot vestido de estadista responsable con traje y corbata que coquetamente sonríe y guiña el ojo; frente a un Abdalá Bucaram, con el torso desnudo cubierto de sudor, bebiéndose desaforadamente un vaso de licor (Abdalá dice que de agua). Esta imagen apareció en propagandas en la prensa con el pie de foto “*dos formas de mirar hacia el futuro del Ecuador: progreso o destrucción*”. La civilización y el progreso que prometía la “seriedad de estadista” de Nebot frente a la “barbarie” de los sectores suburbanos personificados en Abdalá Bucaram. Esta representación maniquea de la realidad política sintetizó la estrategia social cristiana de atemorizar al electorado con la amenaza de la “irracionalidad” y el “barbarismo” de Abdalá Bucaram, construyéndolo como el último representante de éstos y el gran obstáculo para el progreso y la modernización del Ecuador⁴⁸.

Abdalá Bucaram en sus campañas electorales de 1988, 1992 y 1996 usó la televisión para presentar un discurso populista que ha estado presente en el Ecuador desde los años cuarenta. Este

⁴⁶ Carlos De la Torre, 2000; “Los medios masivos de comunicación social, el populismo y el orden de la democracia”, *Ecuador Debate*, # 49, abril.

⁴⁷ De la Torre, 2000.

⁴⁸ De la Torre, 2000.

mensaje fue el del antagonismo total entre el pueblo, cuya voluntad decía encarnar, y la oligarquía que debía ser destruida. A diferencia de otros políticos que contrataron expertos en publicidad para diseñar su propaganda electoral, Bucaram diseñó la suya. Sus videos eran sencillos: repetían reiteradamente un mensaje simple en las letras, las imágenes y los subtítulos de los videos “Lista 10, la de los pobres”. De la misma manera en el Ecuador la campaña electoral de 1996 se transformó en una lucha entre Bucaram, “*el líder de los pobres*” en contra de las elites establecidas y del Partido Social Cristiano como la encarnación de la oligarquía “*vende patrias*”.

Una hoja volante distribuida en Guayaquil ilustra las implicaciones de la retórica de Bucaram. La inversión de los insultos al pueblo y la glorificación de las cualidades populares en su manera de comer, vestir y de ser permitieron que Abdalá Bucaram construyera un mundo al revés. En este universo simbólico los oprimidos y los pobres se transformaron en la encarnación de los verdaderos valores morales, mientras que sus superiores se convirtieron en la personificación de la maldad. Las señoras elegantes, las patronas, aparecieron como “*un poco de viejas vagas que nunca han cocinado, ni planchado*”, y los patronos y señores distinguidos en “*aniñados amanerados*”, personificados en el “*niño*” Nebot. De esta manera, Bucaram confrontó de forma maniquea al Ecuador de “*los pobres*” con el Ecuador de “*esa gente*”, los oligarcas.

Bucaram y la politización de la cultura de masas

Si bien la elección de Abdalá Bucaram no se explica únicamente por un uso creativo de los medios masivos de comunicación social; es importante admitir que durante su corta presidencia, Bucaram usó la televisión de forma bastante innovadora, pues representó sus actos de gobierno como un show de televisión, en los que el poder se dramatizaba en espacios de la cultura popular como el fútbol o los “*reality shows*”. Al representar sus éxitos personales en estos espacios de la cultura de masas, Bucaram representaba los sueños de éxito y de movilidad social de la gente común como puede ser jugar al fútbol con estrellas, bailar con modelos teñidas de rubio, o transformarse en animador de un programa de televisión.

Estando siempre presente en la televisión, la radio y la prensa, Bucaram trató de construir a su figura como la principal noticia en política. Su imagen de triunfador en esferas no políticas como los negocios y los deportes, además de su nuevo rol como cantante de baladas y presentador de espectáculos de variedades en televisión fueron constantemente retransmitidos a los hogares, como fue el caso del “*rock de la cárcel*” o cuando se afeitó su bigote. Los debates sobre su vida personal y los significados de sus apariciones en la televisión fueron temas tan importantes como los debates sobre sus planes y programas de gobierno. Es así que Bucaram manifestaba

su opinión de qué jugadores debían de ser contratados por el “Barcelona Sporting Club”, a la vez que defendía su plan económico de la convertibilidad bajo el asesoramiento de Domingo Cavallo.

Debemos recordar que Cavallo fue ministro de finanzas de Carlos Menem a principios de la década de los 90 y autor del plan de convertibilidad en Argentina a partir de 1991. Entre las medidas adoptadas en su gestión estuvieron: la reducción de barreras comerciales, la introducción de reformas para fomentar la competitividad, la privatización de las empresas públicas de mayor alcance en América Latina y la que creó el peso convertible en dólar, paritario 1 a 1 y legalizó el uso del dólar para la intermediación financiera y comercial interna. Esta última reforma fue de extrema importancia para eliminar la inflación y reactivar la economía nacional haciéndola crecer al 8% anual desde 1991 hasta 1994, el mayor crecimiento del PBI de la historia reciente de Argentina.

Retomando entonces el tema del presidente ecuatoriano, consideramos que al estar constantemente presente en las pantallas de televisión, Bucaram transformó la imagen del presidente de la república. En lugar de seguir las convenciones sobre el comportamiento de un presidente en un sistema burocrático/protocolario, Bucaram intentó demostrar que pese a ser el líder de la nación, él era igual a un ciudadano común de origen popular. Por

esto no siguió las normas que se esperan del presidente. Se negó a vivir en el palacio presidencial en Quito porque dijo que estaba embrujado y prefirió gobernar desde su hogar en Guayaquil, hospedarse en hoteles lujosos durante sus cortas estancias en la capital y otras ciudades del país. Al negarse a vivir en Quito se reactivaron las tensiones regionales entre Quito y Guayaquil.

Al gobernar sin seguir las normas y las reglas de las ceremonias públicas, trató de representar al poder de maneras nuevas. En lugar del mundo serio y formal de la política, escenificó en la televisión un universo basado en sus sueños de grandeza y éxitos personales en el mundo cotidiano. Usó expresiones comunes y el lenguaje cotidiano y, a veces, “vulgar” del pueblo para crear intimidad con sus seguidores. Usando el lenguaje y las expresiones del mercado buscó reivindicar el universo cotidiano de sus seguidores, por esto Bucaram, sus ministros y sus asesores estuvieron siempre dispuestos a usar expresiones vulgares. Estos elementos del discurso popular *“son todavía concebidos como una ruptura con las normas del comportamiento verbal, pues se resisten a conformarse a las convenciones, a la etiqueta, a la civilidad y a la respetabilidad”⁴⁹*.

El uso por parte de Bucaram de los medios masivos de comunicación no sólo explica por qué fue electo, también ayuda a comprender su destitución. Su lenguaje,

⁴⁹ *Ibíd.*

gestos y actuaciones en la televisión limitaron su capacidad de establecer alianzas con representantes de instituciones clave tales como la iglesia, las fuerzas armadas, los empresarios y la prensa, las cuales reforzaron las imágenes negativas que las clases altas tenían, y aún tienen, de él. Así, el temor y el rechazo de los empresarios y de las clases altas tienen una larga historia que va más allá del cuestionamiento a su plan económico. El destituido presidente fue visto por las clases altas como la personificación de quienes carecen de cultura, incapaces de gobernar por carecer de ella.

Es así que los valores populares y los símbolos transgresores de Bucaram que atraían a las clases populares son rechazados por las clases altas y sectores de las clases medias que se identifican con los valores de quienes sí tienen “cultura”. Al lado de ellos, los empresarios no tuvieron confianza en el plan de convertibilidad de Bucaram que supuestamente los beneficiaría. El vicepresidente de la Cámara de Industriales, por ejemplo, manifestó temor a que la apertura económica les llevaría a la bancarrota, lo cual condujo a la falta de confianza de los empresarios, pues argumentaron que la corrupción, la intervención del gobierno de Bucaram en los asuntos internos de algunas empresas, la inseguridad jurídica y la falta de estabilidad política como las razones para no creer en el gobierno. El rechazo de los empresarios a Bucaram también se explica por su recelo a que las privatizaciones

sólo beneficiaran a los grupos económicos cercanos a Bucaram.

Por otro lado, Abdalá Bucaram siempre tuvo una mala relación con la prensa. Hay que recordar que fue electo en 1996 con la oposición del 90 por ciento de los editorialistas. Durante su gobierno, por primera vez en la historia del Ecuador, los periódicos y noticieros televisivos más prestigiosos se opusieron al presidente. Cuestionaron su estilo de gobierno chabacano, su apropiación autoritaria de la voluntad popular al autoproclamarse como la encarnación de los verdaderos valores y deseos de los ecuatorianos, más la imposibilidad de tener diálogos en los que se pudieran discutir y debatir diferentes opiniones. Los periodistas estuvieron al frente de la oposición a Bucaram cuando denunciaron la corrupción de su gobierno, y rechazaron el uso de la cultura de masas como sustituto a los diálogos sobre sus políticas estatales. Pero esta oposición no estuvo exenta de prejuicios clasistas cuando construyeron a Bucaram como la encarnación de la falta de cultura y valores de los más pobres. Los periodistas también usaron argumentos xenófobos al señalar a los libaneses y “turcos” como corruptos, y presentaron a Bucaram en Quito escenificando los valores de los suburbios de Guayaquil.

Cómo representante de una elite económica y política marginal, Bucaram no pudo controlar o neutralizar las opiniones de los representantes de los medios masivos de comunicación que, en

muchos casos, reprodujeron los prejuicios de la clase alta. Su estrategia fue no hacer caso de las opiniones de los editorialistas de los periódicos y de los noticieros de la televisión, pues éstos no son leídos ni vistos por la mayoría de ciudadanos pobres. Usó propaganda televisiva en los canales de televisión de propiedad de sus partidarios, cuyos noticieros, en muchos casos, se oponían al presidente. Los medios masivos lo construyeron y lo siguen representando como la encarnación de todos los males nacionales en programas especiales de televisión, libros, programas radiales e Internet.

El 5 de febrero de 1997, a menos de seis meses de estar en el poder y teniendo de por medio las manifestaciones más grandes en la historia del Ecuador, en la que participaron alrededor de dos millones doscientas mil personas, el mismo número de personas que votó por el “líder de los pobres”, exigieron ¡que se vaya Bucaram! El Congreso destituyó a Bucaram por “incapacidad mental” el 6 de febrero con una simple mayoría de votos, sin pruebas médicas sobre la locura del presidente e invocando argumentos de dudosa validez legal. De la misma manera, designó como presidente de la república a Fabián Alarcón, desconociendo a la vicepresidenta Rosalía Arteaga, quien se había proclamado la sucesora legal de Bucaram cuando éste se negó a renunciar. Es así como los políticos volvieron a los militares jueces para saber quién era el legítimo presidente y, una vez más, árbitros de los destinos del

país. Éstos retiraron su apoyo a Bucaram y se acordó que luego de que Arteaga ocupara por pocas horas la presidencia, ésta vaya a manos de Alarcón hasta que se convoque a nuevas elecciones en 1998. Así concluyó el corto mandato de Abdalá Bucaram. Un presidente electo fue destituido, pero a diferencia del pasado los militares no ocuparon el poder sino que lo delegaron en el expresidente del Congreso.

CONCLUSIONES

El presente artículo ha demostrado que el populismo en el Ecuador sigue vigente con las prácticas que se han manejado durante el gobierno de Abdalá Bucaram, quien demostró ser un gran orador durante la campaña presidencial, mientras se encargaba de catalogar al opositor, en este caso “la oligarquía”, como el gran responsable de la hecatombe social, política y económica. Por otra parte, se ha podido ver que Velasco Ibarra y Abdalá Bucaram usaron recursos antiliberales a la hora de conquistar a las masas electorales para llegar al poder, pero cuando fueron gobierno tuvieron que enfrentarse a las elites políticas y económicas de Quito y Guayaquil, cayendo en las mismas prácticas antipopulares como la represión y las medidas económicas duras que perjudicaron y marginaron a los sectores más vulnerables de la sociedad. Esto llevó a decir a la mayoría de la población “último día de despotismo y primero de lo mismo”.

Otro aspecto relevante que se destaca es el manejo de la retórica para poder entretejer a las masas y de esta forma garantizar el voto por medio de ofertas clientelares y demagógicas. Por su parte, los medios de comunicación, durante la administración de Abdalá Bucaram jugaron un rol importante en la transmisión del espectáculo donde el presidente seguía haciendo campaña y entreteniéndolo a las masas populares para que no se decepcionaran de la política económica neoliberal. Mientras que Velasco Ibarra recurría a las plazas de los pueblos para criticar al conservadurismo y al liberalismo, mostrándose como haciendo lo correcto en bien de las masas. De igual forma, Assad Bucaram, recurría a las concentraciones con los sectores marginales y migrantes de la costa, insultando a la oligarquía y haciéndolos responsables de la pobreza y discriminación urbana.

Pareciera que las prácticas populistas/clientelares/caudillistas de manejar a las clases populares se utilizan para mantenerse en el poder, de este modo se emplea el mismo discurso que maneja y vive el pueblo en la vida cotidiana, lo que hace que el “mesías” o “líder populista” sea el salvador de los sectores populares. Se ha demostrado que los diversos líderes populistas no han tenido una propuesta ideológica que les permita alcanzar cambios importantes en las estructuras políticas, económicas y sociales, y menos aún contar con un programa de gobierno coherente para el largo plazo que permita hacer alianzas con sectores progresistas

que persigan los mismos objetivos. Igual se puede decir del neopopulismo que aprovecha la coyuntura para desenvolverse en el panorama nacional, sin un compromiso real con el pueblo que interpela en sus discursos, sino más bien beneficiar a los intereses de los grupos a los cuales ellos en términos sí representan.

Por último, consideramos que el populismo y el neopopulismo van de la mano al no tener propuestas de gobierno firmes que permitan negociar con los actores de la política nacional y menos aún con los actores transnacionales, como fue el caso de Bucaram al aceptar tomar medidas neoliberales en el Ecuador y contar con el asesoramiento de Domingo Cavallo, radicalizando el ajuste gradual vigente en Ecuador desde el gobierno de León Febres-Cordero (1984-1988).

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto. (1997). “Bucaram: Que se vaya”, *Diario Hoy*, <http://www.hoy.com.ec/libro/cap2.htm> febrero de 1997.
- Ayala, Enrique. 1989. *Los partidos políticos en el Ecuador: síntesis histórica*, Quito: Ediciones La Tierra.
- Borja, Rodrigo. (1988). *Mensaje de paz y unidad*. Quito: Secretaria Nacional de Comunicación.
- Burbano de Lara, Felipe. (1999). “Cultura política”, en: *La ruta de la gobernabilidad*. Quito: CORDES-Cooperación Española.
- (1998). “A modo de introducción: el impertinente

- populismo”, en: *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- (1997). *Antecedentes de la nueva democracia: la ilusión de los años 60 y 70*. Quito: CORDES-Fundación Konrad Adenauer, diciembre.
 - (1992). “Populismo, democracia y política. El caso de Abdalá Bucaram”, en: *Populismo*, Quito: ILDIS.
- Bustamante, Fernando. (2004). “Lo público y lo privado”, *Diario Hoy*, Sección Opinión, 21 de mayo.
- Concentración de Fuerzas Populares. *¿Qué es el CFP?*; Guayaquil, s.f.
- Cueva, Agustín. (1988). *El proceso de dominación en el Ecuador*. Quito, Editorial Planeta.
- (1987). “El viraje conservador: señas y contra-señas”, en *Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de occidente*. Quito: Editorial El Conejo.
- De la Torre, Carlos. (2000). “Leader of the poor or repugnant other? Abdalá Bucaram’s Populism”, en *Populist seduction in Latin America: the Ecuadorian experience*. Ohio: Unversity Center for Internacional Studies, Latin America Series, N° 32.
- (1998). “Populismo, cultura política y vida cotidiana en Ecuador”, en: *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
 - (1997). “Los usos políticos de la categoría de pueblo y democracia”. *Ecuador Debate*, # 41, Quito: CAAP.
 - (1996). *Un solo toque: populismo y cultura política en el Ecuador*. Quito: CAAP.
 - (1993). *La seducción velasquista*. Quito: Ediciones Libri Mundi.
- De Ipola, Emilio. (1983). *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires: Folio Ediciones.
- Fiske, John. (1996). *Teoría de la comunicación*, Bogotá: Editorial Norma.
- Germani, Gino. (1971). *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós.
- Guerrero, Rafael. (1994). *Regionalismo y democracia social en los orígenes del CFP*. Quito: CAAP.
- Hurtado, Osvaldo. 1977. *El poder político en el Ecuador*. Quito: PUCE Ediciones.
- Laclau, Ernesto. (1977). *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: Verso editions.
- (1987) “Populismo y Transformación del imaginario político en América Latina”, en *Revista de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 42, junio.
 - (1979) *Ideología y política en la teoría marxista*. México: Siglo XXI Editores.
 - (1977) *Discurso, hegemonía y política*. México: Siglo XXI Editores y UNAM.
- Lodola, Germán. (2005). “Neopopulismo y compensaciones a los perdedores”, en: *Revista Diálogo Político # 2*, Buenos Aires: KAS.
- Maldonado, Estrada. (1954). *Una etapa histórica en la vida nacional*. Quito: Editorial Rumiñahui.
- Martz, John. (1989). *La expresión regionalista del populismo. Guayaquil y el CFP, 1948-1960*. Quito: ILDIS.
- Menéndez-Carrión, Amparo. (1986). *La conquista del voto*, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Mejía, Andrés. (2002). *Gobernabilidad democrática: sistema electoral, partidos políticos y pugnas de poderes en Ecuador 1978-1998*. Quito: Fundación Konrad Adenauer.
- Norris, Robert. (2004). *El gran ausente. Biografía*

de Velasco Ibarra. Quito: Ediciones Libri Mundi.

Paz y Miño, Juan. (1984). *Conservadurismo*, Quito: [s.e.]

Proaño Maya, Marco. (1980). *Yo CFP*. Quito: [s.e.]

Quintero, Rafael y Erika Silva. (1995). *Ecuador: una nación en ciernes*. 2ª edición. Quito: Editorial Universitaria.

Romero, Ignacio. (1981). *Bucaram, historia de una Lucha*. Quito: Editorial El Conejo.

Touraine, Alain. (1994) *¿Qué es la democracia?*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy.